

Comunidades por la inmunidad: historias sobre la COVID

The Peale, Baltimore | 2022

Mama Linda Goss (00: 08): (Canto) Vaya, vaya. Es hora de contar historias. Vaya, vaya, vaya. Es hora de contar historias. (Campanas agitándose) Reúnanse en torno a mi gente. Vaya, vaya, vaya. Mis campanas están sonando, mi alma está cantando.

Mama Linda Goss (00: 26): (Cantando) Hola a todos. Me llamo Mamá Linda Goss. Soy cuentacuentos y me encanta tocar las campanas. El primer cuento se llama "Esperando al Señor". Cuando mi abuelo Murphy me contaba cuentos, empezaba haciéndome una pregunta. "Oye, joven". Nos llamaba a mí y a mi hermano Barry jovencitos. "¿Cuántos sentidos tienes?" Antes de que pudiera responder a la pregunta, el abuelo me hacía otra pregunta. "Nombra todos los sentidos que tienes". "Bueno, abuelo, tengo vista. Tengo oído. Puedo oler. Puedo saborear. Y puedo tocar". "De acuerdo. Bien. Bueno, ¿qué más tienes? Sigue", dijo el abuelo. "Oh, sé lo que quieres decir. Te refieres a la percepción extrasensorial, el sexto sentido". Me sentí bien al decir eso. "Bueno, está bien. He oído hablar de ese sentido", dijo el abuelo, "pero me refiero a otro, el más importante de todos. ¿Sabes cuál es?" Hice una pausa. "No, abuelo, ¿cuál es?" "Es el sentido común".

Mama Linda Goss (01: 53): "Eso tiene sentido, abuelo. Y eso hace siete sentidos". "De acuerdo, si tú lo dices. Siete entonces". Y entonces el abuelo continuó diciendo: "El buen Señor nos dio todos estos sentidos y espera que los usemos. Por mucho que aprendas de los libros, no olvides nunca el sentido común. ¿Me escuchas?" "Sí, abuelo. Te escucho". "Bien, entonces déjame contarte una historia sobre el viejo John. El viejo John vivía en una bonita casa cerca del río. Era muy trabajador y se sentía muy bendecido por el Señor. Rezaba todas las noches e iba a la iglesia todos los domingos. No se preocupaba por nada porque decía: 'No importa lo que pase, no me voy a preocupar porque el Señor va a cuidar de mí. Voy a confiar en el Señor'".

Mama Linda Goss (02: 43): "Bueno, ahora, niña, era un jueves cuando todo esto empezó a suceder. Era el día libre del viejo John en el trabajo, pero se ciñó a su horario habitual y se levantó temprano. Se aseó y se vistió y se dirigió a la puerta de su casa para comprar el periódico de la mañana. Lo abrió y el titular decía: 'Se avecina una gran tormenta'. Se preparó, una taza de café y desayunó algo. Encendió el televisor para ver las noticias locales y el hombre del tiempo estaba hablando de una gran tormenta que iba a pasar por la zona. En la pantalla del televisor apareció un mensaje que decía: 'Aviso de tornados y posibles inundaciones en vigor para los siguientes condados'. El condado de Old John apareció en la pantalla. Pero Old John no estaba preocupado. Se dijo a sí mismo: 'El Señor va a cuidar de mí. Voy a esperar al Señor'".

Mama Linda Goss (03: 34): "El hombre del tiempo siguió hablando. 'Aquellos de ustedes que viven en Riverview podrían querer tapar sus ventanas y evacuar. Prepárense ahora'. El viejo John oyó entonces unos golpes en su puerta. La abrió y era uno de sus vecinos de la calle. 'Hola, hermano John, ¿cómo estás hoy?' 'Bien, hermano Williams. ¿En qué puedo ayudarte?' 'Bueno, hermano John, estoy aquí para ayudarte. Sé que no tienes carro y voy de camino al centro comercial. ¿Necesitas que te traiga algo del supermercado? Sabes que se avecina una gran tormenta'. 'Oh sí, hermano Williams. Me enteré de eso, pero ya sabe, no estoy preocupado. Estoy esperando al Señor. Él me va a ayudar. Pero gracias de todos modos'. 'Bueno, está bien hermano John, tienes mi número. Llámame si me necesitas'".

Mama Linda Goss (04: 20): "El teléfono del viejo John empezó a sonar. Era su sobrina, Keisha. 'Tío John, prepárate. Voy a ir a recogerte'. 'No lo harás, Keisha, no voy a ningún sitio contigo'. 'Pero tío John, se avecina una gran tormenta'. 'Ahora escucha, Keisha. Estoy bien. Estoy esperando al Señor. Él va a cuidar de mí. Hablaré contigo más tarde. Adiós, Keisha'. Y el viejo John colgó el teléfono. Entonces el viejo John oyó unos golpes. Miró hacia su ventana. El ruido venía de la casa de su vecino. Eran Joe y sus hijos. Estaban tapiando sus ventanas. Vieron al viejo John mirándolos. Joe se acercó. El viejo John abrió la ventana. 'Oye John, mis hijos pueden tapar tus ventanas por ti'. 'Oh no. Está bien, Joe'. 'Pero John, mira esas nubes. Va a empezar a llover pronto', dijo Joe. 'Estoy bien, Joe', dijo el viejo John. 'Estoy esperando al Señor. No tengo que preocuparme por nada'".

Mama Linda Goss (05: 10): "John cerró la ventana y se puso a cantar. (cantando) Bueno, ahora empezó a llover. Ligeramente al principio, una pequeña llovizna, y luego un poco más fuerte que más y más y más fuerte, y entonces bum. Empezó a tronar y a relampaguear. El viejo John podía oír el paso de los carros. La televisión mostraba a la gente cargando sus carros y saliendo de sus entradas. John abrió la puerta de su casa. Pudo ver filas de carros y camiones moviéndose en la carretera. Una camioneta se detuvo frente a su puerta y comenzó a soplar. El conductor dijo: 'Hola, señor John, ¿quiere venir con nosotros? Ofrecemos servicios para personas mayores'. Pero el viejo John dijo: 'No, estoy bien. Le digo que estoy esperando al Señor de la Ley. Él se ocupará de mí'. Y John cerró la puerta".

Mama Linda Goss (06: 12): "Ahora sí que llovía con fuerza y el viento soplaba en serio. Llovió todo ese día y durante toda la noche. El viejo John dormía como un bebé hasta que oyó que el viento golpeaba sus ventanas. Se levantó y encendió las luces, pero estas no se encendían. Encendió el televisor, pero este no se encendió. Se le cortó la electricidad. Descolgó el teléfono, pero no conseguía tono de llamada. El río se había desbordado durante la noche. El viejo John abrió la puerta principal y el agua estaba por toda la calle y justo en su puerta. El río seguía subiendo. El agua empezó a filtrarse en su sala de estar y hubo inundaciones en su sótano".

Mama Linda Goss (06: 53): "Oyó un megáfono fuera de su casa. Se asomó y era un bote de rescate. 'John. John. Tenemos un chaleco salvavidas para ti. Viene un tornado. Se dirige hacia aquí muy pronto'. 'No lo necesito', dijo el viejo John. 'Estoy esperando al Señor. Ahora vete'. 'Está bien, John, volveremos a ver cómo estás más tarde'. Bueno, como dice el refrán, las lluvias llegaron. Los vientos soplaron. El río siguió desbordándose. Las carreteras se inundaron y el agua llegó a la casa de John, por todas partes. El viejo John tuvo que subir al ático y trepar al tejado. Todo lo que podía ver era agua y escombros por todas partes. Y seguía lloviendo más y más fuerte que nunca".

Mama Linda Goss (07: 42): John escuchó un sonido sobre su cabeza. Era un helicóptero de rescate. Un rescatista llamó: 'Sr. John, Sr. John, vamos a enviar un arnés y una cesta de rescate para que se suba a él'. 'No, no', dijo el viejo John. 'No lo necesito. Estoy esperando al Señor, le digo. Déjenme en paz'. El helicóptero siguió volando sobre Old John, el rescate le suplicó a Old John. 'Bajaré y le ayudaré Sr. John'. Pero Old John no quiso escuchar. El equipo de rescate recibió una llamada de emergencia y voló, pero dijo: 'Volveremos. Sr. John'. Bueno, Old John se quedó en lo alto del tejado y el tornado vino y se fue. Al día siguiente, el helicóptero volvió en una misión de búsqueda y rescate de Old John. Sin embargo, no lo vieron".

Mama Linda Goss (08: 32): "Horas después, el barco de rescate regresó e hizo una misión de búsqueda y recuperación. Y lo encontraron. Sí, encontraron al viejo John. No sobrevivió a la tormenta, pero no se preocupe por el Viejo Juan. Logró llegar al cielo. Y cuando llegó allí, vio a Pedro esperándole en las

Puertas del Peral. 'Hola, John. Bienvenido. Bienvenido'. Pero John no estaba de buen humor. 'No quiero verte'. '¿Qué?' dijo Peter. '¿Qué demonios te pasa? La gente que normalmente viene aquí se alegra de verme'. 'Bueno, yo no me alegro de verte. Quiero ver al Señor'. Dijo el viejo Juan, 'Quiero verlo ahora. Estoy loco'. 'Bueno, si esa es tu actitud, pasa por esas puertas doradas', dijo Pedro".

Mama Linda Goss (9: 15): "Juan atravesó las puertas de oro y gritó: "Señor, Señor, ¿dónde estás?". Una voz como un trueno rodeó a Juan. 'Bienvenido, Juan'. 'Señor, dependí de Ti. Esperé en Ti y ¿esto es lo que me haces? ¿Por qué Señor? ¿Por qué? ¿Cómo es que no me ayudaste ni me salvaste?' 'Ahora, Juan', dijo el Señor, '¿No leíste el periódico de la mañana el día de la tormenta? ¿No escuchaste al hombre del tiempo en la televisión? ¿No recibiste una llamada telefónica de tu sobrina, Keisha? ¿No pasó por su casa la vecina del final de la calle para ver si necesitaba algo de la tienda? ¿No dijo su vecino de al lado que sus hijos le ayudarían? ¿No vino la camioneta de la tercera edad a tu casa? ¿No pasó el barco de rescate por usted? ¿No voló el helicóptero de rescate por encima de ti?' '¿Todo eso fuiste tú, Señor? preguntó el viejo John. '¿Quién más crees que fue?' dijo el Señor. 'Y como no usaste el sentido común que te di, supuse que te morías por verme. Y por eso, aquí estás'". (cantando)